



Juliana Sanromán, *Sala de música*, 1850.  
Fundación Cultural Antonio Haghenbeck  
y de la Lama

así es que los salones parecían jardines de flores animadas y entre estas delicadas flores reinaba aquel precioso capullo de rosa, la heroína de la noche, la encantadora María, con su tipo oriental, sus ojos sombríos, vivaces e inteligentes, su cutis de seda y su talle de palma.

Antes de principiar, se ejecutaron unas piezas de música vocal e instrumental, en las cuales se distinguieron la Señora de Arjona, la señora de Corona y su bella hija, la señorita Soledad Juárez, la joven reina de la fiesta, que tocó admirablemente el piano, y otras señoritas.